

Procesos de Comunicación y Cultura Política en la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali. Sistematización de la experiencia⁵⁻⁶

**Isabel Cristina
Quintero
Salazar y
José Bayardo
Betancourt
Valencia**

Resumen

El presente artículo ofrece una síntesis de la sistematización realizada a la experiencia de investigación que se inscribe en el marco del proyecto titulado Procesos de Comunicación y Cultura política en la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca: una investigación de acompañamiento con una comunidad que asiste a un centro comunitario del Oriente caleño. Para el logro de dicha finalidad, se identificaron los diversos actores comunitarios e institucionales participantes del proceso. Posteriormente, se construyó una narración que permitiera dar cuenta de cómo los actores participantes posibilitaban la emergencia de la relación entre procesos de comunicación y cultura política. Adicional a eso, se realizó un análisis contando con la participación de los diversos actores del proceso. Y finalmente, se reconocieron los alcances de la investigación de acompañamiento en aras de dar cuenta de las posibilidades que brinda la promoción de

⁵ Este artículo, es resultado del trabajo de grado, escrito bajo la dirección del profesor Camilo Adolfo Mayor, adscrito a la línea de investigación Comunicación y Ciudad del grupo Procesos y Medios de Comunicación, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

⁶ Este artículo es un producto derivado de las actividades del proyecto institucional titulado Procesos de Comunicación y Cultura Política en la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca: una investigación de acompañamiento con una comunidad que asiste a un centro comunitario del Oriente caleño, auspiciado por la Vicedecanatura de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali (vigencia enero-diciembre del 2012).

procesos sociales a través de la mediación de la Universidad y la comunidad académica que ésta constituye.

Palabras clave: sistematización, investigación de acompañamiento, comunidad, procesos de comunicación, cultura política

Abstract

This article offers a synthesis of the systematization carried out on the research experience which falls within the framework of the project entitled *Processes of Communication and Political Culture* in Commune 15 of the District of Aguablanca. This accompanying research took place with communities belonging to a community center in the east of Cali. To achieve this, the various community and institutional players who were to take part in the process were identified. Subsequently, a narration was constructed which enabled us to establish how these players could bring about the emergence of a relationship between communication processes and political culture. In addition to this, an analysis was performed with the various players of the process. Finally, evaluation was made of the range of the accompanying research with the aim of determining the possibilities offered by the promotion of social processes through mediation on the part of the University and its academic community.

Key word: systematization, communities, accompanying research, communication processes, political culture.

Introducción

Las investigaciones con comunidades vulnerables han tenido un lugar importante en los desarrollos de las Ciencias Sociales en Colombia; dichas investigaciones aluden a ejercicios descriptivos que dan cuenta de las características socio-demográficas, psicosociales e históricas de las comunidades objeto de estudio y los modos en que sectores, como el Distrito de Aguablanca, en Cali, han cimentado modos de concebir la vida en la ciudad en lo que podría considerarse una dinámica entre grupos establecidos y grupos marginados. Si bien tales investigaciones han permitido la consolidación de un estado del arte sobre los procesos sociales acontecidos en las comunas que constituyen las ciudades colombianas; valdría la pena proponer una finalidad enunciativa que no se circunscriba en la descripción, sino más bien desde la idea del acompañamiento en aras

de analizar, reflexionar y crear a partir de los procesos comunicativos en los que están inmersas las dinámicas propias de las comunidades que ya no serían vistas como objetos pasivos, sino como sistemas dinámicos, abiertos y dispuestos al cambio social.



La idea de acompañar permite superar los dilemas éticos que se derivan del utilitarismo en el que caen muchos procesos investigativos, en donde las finalidades investigativas no permiten la transformación de las condiciones ignominiosas que caracterizan la convivencia de las comunidades estudiadas. De este problema, relacionado a la manera en que la comunidad académica se ha acercado a pensar los asuntos de la pobreza, surge la necesidad de promover procesos de acompañamiento donde sea posible reflexionar pero también actuar en pro de la transformación de las dinámicas sociales inherentes a las comunidades; de esta forma, se ha sistematizado, durante el año 2012, un proceso académico denominado investigación de acompañamiento. Esta denominación no ha sido contundentemente estudiada, pero supone un ejercicio exploratorio sobre modelos alternativos de investigación en comunicación que permitan pensar la comunidad como un espacio de producción, circulación y reproducción de sentido sobre los modos de concebir la convivencia y la acción política.

En pro de la exploración de modelos de indagación en comunicación, a través de la investigación de acompañamiento, se ha optado por sistematizar la experiencia investigativa del proyecto Procesos de Comunicación y Cultura Política en la Comuna 15 del Distrito de Aguablanca: una investigación de acompañamiento con una comunidad que asiste a un centro comunitario del Oriente caleño (denominado de aquí en adelante Procesos de comunicación y cultura política). Dicho proyecto se inscribe en el marco axiológico de la línea de investigación Comunicación y Ciudad, del grupo Procesos y Medios de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la

Pontificia Universidad Javeriana Cali, y plantea, como finalidad máxima, reconocer la forma cómo los procesos culturales de apropiación y circulación de sentidos, entendidos como procesos de comunicación, se manifiestan e inciden en la cultura política de los habitantes de la Comuna 15 a través de la investigación de acompañamiento. Adicional a esto, la ejecución de este proyecto contó con la participación institucional del Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social Fe y Alegría, representada en el centro comunitario Abriendo Puertas, de la Comuna 15.

En lo que refiere a los antecedentes del proyecto Procesos de comunicación y cultura política, se destaca la realización del Proyecto integrador Comuna 15; este proyecto se realizó en el segundo semestre de 2011 y permitió la conjunción de asignaturas de departamentos adscritos a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales en pro de la caracterización y participación de los estudiantes javerianos en las dinámicas comunitarias llevadas a cabo en el centro comunitario Abriendo Puertas. Además de este primer acercamiento, se fundamentó un colectivo juvenil de encuentro en torno a temas de ciudad y convivencia denominado Cafépolis. Este espacio posibilitó condiciones para el encuentro entre jóvenes de la comunidad y estudiantes de las carreras de Comunicación y Ciencia Política; de dichos encuentros se concretaron propuestas que se realizaron en términos de productos de comunicación, tales como la producción de un CD de música titulado Gracias, una cartografía social; la elaboración de un boletín impreso y, en términos generales, la realización de diversas actividades conducentes a la reflexión sobre la participación juvenil y la acción comunitaria dirigida hacia la cimentación de procesos de comunicación que permitieran dinamizar las los encuentros entre los jóvenes participantes y los diversos actores de la comunidad. De estos dos antecedentes (1) el proyecto integrador Comuna 15, y 2) Cafépolis) se derivó el proyecto objeto de esta sistematización que contó con financiación de la Oficina de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, bajo el código 020100300, vigencia enero-diciembre 2012.

Después de presentar los puntos de partida, el marco axiológico y los antecedentes en los que se inscribe el proyecto Procesos de comunicación y cultura política, es importante consolidar una agenda de asuntos a tratar que permita al lector ubicarse en la lógica argumentativa propuesta en pro de una síntesis de la sistematización realizada. De esta forma: el primer asunto a tratar, es el marco conceptual desde donde se concibió la idea de sistematizar una investigación de acompañamiento. El segundo, corresponde al diseño metodológico y a la explicación de cómo se realizó el acercamiento a la comunidad. Y

el tercer asunto, refiere a una discusión que relaciona los referentes conceptuales con la implementación del diseño metodológico; de esta relación, se ofrecen conclusiones que permiten evidenciar cómo una investigación de acompañamiento puede incidir en los procesos de comunicación referidos a prácticas políticas, desarrolladas por los participantes del proceso de investigación realizado.

Fundamentación conceptual

En este acápite se presentarán las posturas referidas a conceptos tales como sistematización, investigación de acompañamiento, procesos de comunicación, comunidad y cultura política. Estas aproximaciones permiten comprender el alcance conceptual del ejercicio propuesto en aras de la exploración de un modo de investigar en el campo de la comunicación.



En este sentido, se concibe la sistematización como el análisis a una experiencia comprendida como un proceso histórico mediado por un contexto social, económico y de acuerdo con unos actores participantes (Carvajal, 2006). Esta condición se justifica por medio de una mirada crítica a la experiencia, con la cual se resalta la importancia de construir e interpretar significados en conjunto (Jara, citado por Carvajal. A. 2006). De estas dos concepciones, es posible considerar la sistematización como un ejercicio mediante el cual los miembros de un grupo, que se asumen como partícipes de una historia, poseedores de una valoración moral y de un discurso sobre la convivencia, enuncian y construyen sentidos sobre su historia común desde la mirada crítica de los hechos, las actuaciones y las repercusiones que dicho grupo ha realizado en un tiempo y espacio concretos.

Esta forma de considerar la sistematización fue importante porque permitió a los investigadores fundamentar un modelo de trabajo en términos de la valoración, la visibilización y la lectura crítica de los modos en que los participantes ponen en evidencia la relación entre procesos de comunicación y cultura política.

En consecuencia, se consideró el tratamiento de una idea proferida por Martín Barbero quien ve en el acompañamiento una posibilidad de analizar los modos en que los grupos construyen sentido sobre la cotidianidad y sobre las formas de consolidar la acción en pro de la organización. De esta discusión conceptual y metodológica surgió lo que esta sistematización presenta como investigación de acompañamiento. Para Martín Barbero, una investigación que propicie el acompañamiento posibilita el entendimiento de los procesos sociales generados desde el trabajo comunitario en aras del desarrollo social. Si bien esta noción no aparece inscrita en ninguna tradición metodológica de las Ciencias Sociales, su consigna es cercana a lo que se concibe como Investigación, Acción, Participativa (IAP). La IAP, según María del Pilar Herrera (2001) es una metodología de investigación que pretende establecer una visión amplia sobre la realidad con que se trabaja y en la cual se genera un aprendizaje mutuo por parte de investigadores y actores sociales; este modo de proceder con comunidades ya ha sido empleado para generar acercamientos a las diversas realidades colombianas, en donde tal consigna permite otras formas de construcción de discursos derivados del encuentro con los miembros de tales comunidades.

Habría que destacar también el lugar que tuvo la metodología de aprendizaje servicio en lo que supone el acercamiento a la puesta en común de dos lógicas, tales como las que exhiben las comunidades y las que se construyen en las aulas de clase universitarias. La metodología de aprendizaje servicio es un método educativo que articula proyectos para generar procesos de participación social y aprendizaje mutuo al trabajar con comunidades y las necesidades de sus contextos (Batlle, R; Bosch C; Palos J; Puig J.M. 2007). Esta aproximación permitió concebir las competencias que los estudiantes alcanzan en su participación en las asignaturas y en sus producciones, como un pretexto para proponer y promover formas de acercamiento con los contextos, en donde dichas competencias tienen un lugar significativo. Un ejemplo derivado de tal enfoque se ve evidenciado con los logros alcanzados en los trabajos de grado y en los productos conseguidos desde la necesidad que tienen los estudiantes de relacionar sus aprendizajes con el contexto en el cual habitan.

Esta manera de proceder, en donde el aprendizaje se pone al servicio de las necesidades comunitarias, permite concretar un modelo de acompañamiento circunscrito en una dinámica investigativa. A su vez, dicha concepción obliga a cambiar las formas de concebir la comunidad, ya no como un objeto pasivo de estudio, sino como un sistema interaccional capaz de producir sentido y de comprometerse con convicciones compartidas sobre el cambio social.

En este sentido, en lo que atañe al concepto de comunidad, se acoge el significado planteado por Guillermo Briones (1990), quien establece que el concepto tiene múltiples significados puesto que se puede entender como un grupo de personas que se encuentra en determinados lugares, lugar o espacio que tiene cabida en una ciudad, barrio de la ciudad o “una población marginal, generalmente ubicada en áreas periféricas de la ciudad” (Briones, G. 1990. P. 9).

Por su parte, Mariane Krause (2001) da lugar a lo expuesto por Briones sobre el concepto de comunidad y prioriza una mirada sobre lo territorial, establece que puede estar compuesta por tres elementos primordiales. El primero, la pertenencia, que es el identificarse con algo o con un grupo de personas. El segundo, la interrelación que hay entre las personas que habitan el mismo espacio o sector. Y el tercero, una cultura común, la cual es creada de manera colectiva por las personas que habitan dicha comunidad (Krause, M. 2001).

Ahora bien, por procesos de comunicación se comprende un sistema de información cultural y de producción histórico social ajustado a los mensajes y relaciones dados en la sociedad. De este modo, se expone que la comunicación facilita la articulación social y permite proyectar el movimiento de un proceso al enlazar las condiciones sociales que generan producción de sentido (Martín Barbero, J. 1989). Así, la producción de sentido es todo significado dado en la vida social a partir de los actos y expresiones que el individuo manifiesta sobre un contexto, ello involucra lo natural y lo cultural; la corporalidad, lo intelectual y el sistema sociocultural establecido en el ámbito individual y colectivo. En este sentido, todo comunica, pues el individuo es un ser simbólico (Babolin, 2005). En este orden de ideas, se plantea entonces que los procesos de comunicación articulan la vida social para producir sentido.

Por último, el concepto de cultura política “remite a considerar los modos de pensar, sentir, valorar y actuar que desarrollan los ciudadanos de un país sobre aquellos

temas relacionados con la dimensión política del hombre y de la sociedad” (Puerta, Pérez, Idárraga, Múnera, 2006). La cultura política refiere a las prácticas sociales que establecen los ciudadanos para dar valor a los comportamientos y modos de pensarse la vida en sociedad. Por su parte, Pilar del Castillo e Ismael Crespo (1997) proponen tres características de la cultura política: la primera, se instituye a lo largo del tiempo; la segunda, abarca la totalidad de una sociedad; y la tercera, se determina por los grupos sociales o contextos geográficos. La cultura política distingue, además, las variaciones territoriales, generacionales y sociales (Castillo, P. Crespo, I. 1997). En este sentido, los valores, creencias, costumbres y conductas de los ciudadanos hacen posible construir y garantizar la permanencia de un sistema democrático, el cual es resultado de la cultura política (Dicho sistema refiere a los aspectos políticos y administrativos de una sociedad puestos a juicio a través de la soberanía popular, es decir, como el derecho al voto (Pérez, 2003)), (Puerta, U. Pérez, C. Idárraga, C. Múnera, F. 2006).

Otros elementos, que hacían parte de la discusión sobre cómo asumir una investigación con tales características, aludían al lugar del asistencialismo como instancia a superar; esto debido a que no se quería incurrir en la generación de expectativas injustificadas y siempre se propendió porque las actividades planteadas estuviesen en concordancia con la voluntad general de todos los actores implicados. En este proceso se asumió que el tratamiento propuesto a los conceptos axiales de esta sistematización (sistematización, investigación de acompañamiento, procesos de comunicación, comunidad, y cultura política) posibilitaba la comprensión del evento objeto de interpretación.

Metodología

La realización de la sistematización se generó a través de la implementación del procedimiento esbozado por Oscar Jara (2006), en el cual se enuncia una estructura de cinco condiciones conducentes a la realización del proceso: la primera, consistía en hacer presencia en todo el proceso y estar en disposición de generar registros documentales que permitieran señalar la existencia de actividades y nociones sobre el evento a sistematizar. La segunda condición, tenía que ver con el abordaje de preguntas tales como: ¿qué se va sistematizar? y ¿por qué hay que sistematizarlo? El abordaje de estas preguntas permite acotar un tiempo y un espacio en el cual se efectúa el proceso. La tercera plantea la elaboración del proceso vivido, en aras de reconstruir la experiencia como pasó y la interpretación de los acontecimientos según sus implicaciones éticas y prácticas. La cuarta alude a la disposición para analizar a fondo los hechos en aras de

depurar el carácter anecdótico y privilegiar los elementos sustanciales que dan sentido a la experiencia. Finalmente, la quinta condición tiene que ver con la generación de conclusiones y recomendaciones que estén articuladas a la relación entre acontecimientos e interpretaciones.

Además de considerar las cinco condiciones privilegiadas para la sistematización, se planteó un procedimiento que tuvo en cuenta los siguientes pasos:

Paso 1: identificación de los diversos actores comunitarios e institucionales participantes del proceso

Para la ejecución de este paso, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a nueve participantes del proceso que podrían agruparse en: jóvenes de la Comuna 15, funcionarios del centro comunitario Abriendo Puertas de Fe y Alegría, y tres investigadores-profesores de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Paso 2: consolidación de una narración que permitiera dar cuenta de cómo los actores participantes posibilitaban la emergencia de la relación entre procesos de comunicación y cultura política.

Para consolidar un modo de narrar el proceso, se realizó una bitácora de la experiencia fundamentada principalmente en observaciones no obstructivas; tales observaciones fueron consignadas en un diario de campo y se complementaron con registros audiovisuales obtenidos en diferentes momentos del proceso.

Paso 3: realización de un análisis sobre la experiencia desde la perspectiva de los actores participantes.

En cuanto al análisis de la experiencia, se buscó que ésta fuera participativa y que convocara a los actores identificados en el paso 1. Esta fase se llevó a cabo a través de entrevistas individuales y grupos de discusión realizados en el mes de septiembre de 2012.

Paso 4: reconocimiento de los alcances de la investigación de acompañamiento en aras de dar cuenta de las posibilidades derivadas de la promoción de procesos sociales a través de la mediación de la Universidad.

Para reconocer los alcances de la experiencia, se desarrolló un análisis de las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas por las que podía pasar el proyecto Procesos de Comunicación y Cultura Política (análisis DOFA).

La puesta en marcha del procedimiento anteriormente descrito, se llevó a cabo gracias a unos principios de relacionamiento entre el Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social Fe y Alegría y el proyecto de investigación realizado en el nombre de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. En el marco de tales principios, se tuvieron en cuenta las expectativas de la comunidad y se abrieron espacios importantes en lo que refiere al uso y aprovechamiento de los recursos de los que dispone la Universidad; como un logro importante, derivado de tales principios, se pudo concretar una visión particular sobre la apertura del laboratorio de Comunicación de la Universidad a las comunidades interesadas en realizar producciones culturales, este es el caso del CD Gracias y de la multimedia Sin Fronteras.

Resultados

En lo que refiere a la identificación de los diversos actores comunitarios e institucionales participantes del proceso. Para el caso de los jóvenes de la Comuna 15, habría que destacar la vocación artístico-musical, el grado de escolarización (todos están en el colegio, son bachilleres y algunos tienen educación técnica y universitaria), la participación en iglesias cristianas, y el hecho de que proceden de diversos barrios que no corresponden exclusivamente a la Comuna 15. También habría que plantear que el centro comunitario Abriendo Puertas posibilita el acceso a instrumentos musicales y ofrece instrucción en actividades artísticas de tal forma que muchos jóvenes se ven convocados por dicha oferta. Habría que destacar, que durante el periodo de la investigación no se tuvo información sobre la participación de los jóvenes en actividades delictuales; este hecho es importante porque permite erigir la tesis de que entre más fuertes son las instituciones que convocan a los jóvenes, menos condiciones sociales existen para que dichos jóvenes participen en modos de expresión mediados por la violencia.

Haciendo referencia a los funcionarios del Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social Fe y Alegría, se destaca el esfuerzo y la dedicación con la que posibilitan espacios de inclusión y participación para jóvenes que ven en el centro comunitario un lugar para la realización de sus proyectos de vida. En ese sentido, los funcionarios siempre mostraron apertura sobre los modos en los que se realizaría el ejercicio investigativo y enfatizaron en la necesidad de des-instrumentalizar los modos como los investigadores se acercan a la comunidad, y estuvieron de acuerdo con la idea de realizar una investigación centrada en el acompañamiento de los procesos de comunicación que permitiera a los jóvenes tener incidencia en el contexto barrial al que pertenecen.

Por su parte, los investigadores, propusieron un conjunto de seminarios temáticos y de espacios de encuentro y producción, en donde los estudiantes que realizaban trabajo de grado pudieron participar activamente y ofrecer concepciones e ideas para la resolución de las diversas fases de la investigación. Se destaca el hecho de que se pudo implementar un recorrido conceptual consistente con la búsqueda de comprensión de las experiencias con la comunidad. En coherencia con esto, se reconoce que la implementación del proyecto tenía que innovar en una metodología poco habitual para la puesta en marcha de estos procesos y que debía poner a la disposición de los jóvenes participantes diferentes recursos con los que cuenta la Universidad. También se destacó la relación con nociones cercanas a la responsabilidad social y al fortalecimiento de maneras alternativas de ver la intervención social desde el campo de la comunicación.

En lo que atañe a la consolidación de una narración que permitiera dar cuenta de cómo los actores participantes posibilitaban la emergencia de la relación entre procesos de comunicación y cultura política; se destaca la conformación y fortalecimiento del colectivo Cafépolis, la realización del CD Gracias, el diseño de la multimedia Sin Fronteras, la escritura del Boletín (escrito por los jóvenes participantes). Si bien existieron inconvenientes referidos a los tiempos asignados para el trabajo común, es importante visibilizar cómo a través de estas piezas se pueden interactuar y proponer una dinámica entre los tres actores identificados.

En lo que respecta a la realización de un análisis sobre la experiencia desde la perspectiva de los actores participantes, se tuvieron en cuenta algunas dificultades logísticas (referidas a la puntualidad en las citas y a la información para la realización de algunas actividades), las cuales no impidieron el logro de los ejercicios fuertes en materia de reflexión sobre la relación entre procesos de comunicación y cultura política. Cabe decir, que el análisis

planteado desde los diversos actores acentúa la idea de la pertinencia de esta manera de abordar el encuentro con las comunidades; además, se considera como viable la continuación de este modo de encuentro entre la academia y las comunidades.

En coherencia con lo anterior, los jóvenes identificaron a la comunidad como el lugar de encuentro para el aprendizaje mutuo. Los procesos de comunicación, como una actividad inherente a todos los seres humanos en tanto que todos estamos obligados a construir sentido; de esta noción, los jóvenes identifican procesos de comunicación de carácter interpersonal y procesos de comunicación mediados por tecnologías de comunicación que posibilitan integrar diferentes formas de consumo cultural con una noción de identidad.

La cultura política, es asumida, en primera instancia, como una relación entre dominados y dominadores, ésta es la percepción reiterada de la política clasista y hegemónica que por años ha hecho presencia en el Distrito de Aguablanca; no obstante, la presentación de la noción de “despolitización”, planteada desde el colectivo Cafépolis, permitió dimensionar, complejizar y problematizar las formas de participación en las que los jóvenes actúan en aras de la promoción de un ideal de convivencia; Asimismo, se pudo analizar cómo la música juega un papel determinante en las maneras en que los jóvenes se pronuncian y ven a su comunidad.

En lo concerniente al reconocimiento de los alcances de la investigación de acompañamiento, se determinó que más allá de los inconvenientes logísticos, ésta es una manera viable para pensar la relación entre la academia y las comunidades. Si bien tal relación siempre ha sido difícil, debido a la perspectiva positivista-experimental que supone un modo de trabajo con la comunidad y que es fuertemente criticada por los funcionarios del centro comunitario, se concibe a la investigación de acompañamiento como una manera de resolver esos impases y generar una apertura para el desarrollo de condiciones para el mejoramiento de la comunidad, esta idea es altamente valorada por todos los actores participantes.

Finalmente, cabe señalar que todas las piezas realizadas y visibilizadas a través de la multimedia Sin Fronteras, cumplen con el propósito de promover la participación juvenil a través del uso de plataformas que incentivan la expresión y la reflexión sobre la vida comunitaria. Este producto se puede entender como una síntesis bien lograda del proceso en su conjunto.

Discusión

A través de esta investigación, se puede proponer que el acompañamiento investigativo retoma la idea de un proceso social comprendido desde la comunicación; dicho proceso refiere a las formas en que interactúan los individuos en sociedad para establecer fines específicos, lo que implica la transmisión de saberes vinculados a procesos de socialización (Ricci; Zani, 1990). El proyecto Procesos de Comunicación y Cultura Política hizo énfasis en las oportunidades existentes en la interacción entre los actores participantes y cómo éstos eran capaces de producir saberes que confluían en la realización de procesos de comunicación.

Desde esta perspectiva, habría que pensar cómo el colectivo Cafépolis posibilitó la emergencia de diversos procesos que permitieron encontrar la relación entre los procesos de comunicación agenciados por jóvenes de la Comuna 15 y la cultura política, entendida desde la complejidad de un fenómeno expresivo que dista de los modos y formas de la política tradicional.

De manera general, los aprendizajes generados suponen desafíos que deben tenerse en cuenta para futuras investigaciones de esta envergadura. En primer lugar, habría que poder enunciar con nitidez los alcances de las actividades propuestas porque algunos jóvenes generaron expectativas alusivas al ingreso al mercado musical local y otras instancias comerciales que no iban a ser satisfechas en este proceso. Asimismo, es preciso poder contrarrestar los efectos del asistencialismo que ha instrumentalizado a las comunidades en aras de potenciar el intercambio y la creación entre iguales, este asunto es relevante porque para poder realizar una investigación de acompañamiento hay que partir de la idea de que todas las partes tienen las mismas posibilidades de aportar a la construcción colectiva.

En pro del abordaje de las falsas expectativas y el asistencialismo, se hizo uso de las consignas de la IAP, el aprendizaje-servicio y la responsabilidad social universitaria. Dichas consignas permitieron proponer criterios de honestidad y transparencia con relación a las posibilidades que se derivaban del desarrollo de la metodología de Procesos de Comunicación y Cultura Política. De esta manera, la Universidad pudo ser percibida como un espacio en donde se realizan los intereses vocacionales y se opta por una comprensión complejizadora de los contextos sociales.

Conclusiones

Al implementar las cinco condiciones planteadas por Oscar Jara (2006): (1) Estar presente en todo el proceso; 2) preguntarse ¿qué se va sistematizar? y ¿por qué hay que sistematizarlo?; 3) elaborar el proceso vivido; 4) tener disposición para analizar a fondo los hechos; y 5) generar la articulación entre las conclusiones, recomendaciones, los acontecimientos e interpretaciones), se instauró un modo de sistematizar la experiencia obtenida en el proyecto Procesos de Comunicación y Cultura Política.

Esta metodología permite la relación con diversos actores que muchas veces tienen discursos sobre el mejoramiento de las condiciones de la comunidad pero, por la falta de comunicación, muchas veces dejan de compartir horizontes comunes. Se concluye que este proceso representa una ganancia en las formas de concebir la relación entre Universidad y comunidad; también se reconoce el carácter procesual que se deriva de un trabajo que comenzó en la asignatura Comunicación y Ciudad y que hoy lleva más de tres años en un ejercicio ininterrumpido, en donde se piensa el reconocimiento y mejoramiento de las comunidades.

Adicional a lo planteado, el proyecto de investigación permite visibilizar a los jóvenes en un rol activo y capaz de dimensionar la comprensión de la política. Se asume que la realización de las piezas de comunicación permite vislumbrar el valor que tiene la expresión en los modos de concebir a los jóvenes en relación con la ciudad.

De lo anterior, es posible advertir que el trabajo con jóvenes exige un alto grado de interacción y, por ende, de trabajo de campo. Se recomienda que, para un futuro desarrollo de este proceso de investigación, se planifique con antelación el conjunto de actividades y que se consoliden canales de comunicación que permitan entrar en diálogo con los actores inmersos en este proceso. Este tipo de asuntos de carácter logístico generaron fricciones entre los actores pero son fácilmente evitables si con tiempo se planifica y se cuenta con las expectativas de la comunidad.

Finalmente, es posible aseverar que el proyecto Procesos de Comunicación y Cultura Política incidió en las formas en que los jóvenes reconocen la acción política y convocó a la comunidad en torno a mecanismos para el entendimiento del rol de los jóvenes como agentes de cambio social y como actores de primera línea en el dimensionamiento del espacio público barrial.

Bibliografía

- Babolin, S. (2005). Producción de sentido: filosofía de la cultura. Bogotá: Sociedad de San Pablo.
- Battle, R., Bosch, C, Palos J. y Puig J.M. (2007). Aprendizaje servicio educar para la ciudadanía. España: Recursos 69 Octaedro.
- Briones, G. (1990). Formación de docentes en investigación educativa, curso de Educación a Distancia, la investigación de la comunidad. Bogotá: Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello.
- Carvajal, A. (2006). Teoría y práctica de la sistematización de experiencias. Cali: Universidad del Valle.
- Castillo, P. y Crespo, I (1997). Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Herrera Arango, M.P. (2001). De la investigación - Acción - Participación a la Investigación - Acción - Participación - Comunicación (JAPC) - Un abordaje en Facultad para Educar. Volumen (1 Enero – Junio), 15 – 16.
- Krause Jacob, M. (2001 Julio). Hacia una redefinición del concepto de comunidad – cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. Revista de Psicología Universidad de Chile. Volumen 10 (número 2), 49 – 60.
- Puerta, U; Pérez, C; Idárraga, C. y Múnera, F. (2006). La participación ciudadana y el desarrollo de la cultura política en Colombia. Bogotá: Legis S.A.
- Martín Barbero, J. (1989). Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista. Naucalpal, México: Ediciones G. Gili, S.A de C.V.